*

COMICA RELACION,
Y PINTURA EN ECOS DE UNA DAMA SEVILLANA;
POR
DON DOMINGO MAXIMO
ZACHARIAS HABEC, &c.
SIENDO ESTUDIANTE EN LAS ESCUELAS DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

ATropos ya de las luces
del Sol, eran las Marinas
tinieblas del Occidente.
La Aurora, al vèr que moria
la luz de sus ojos, ya
permutaba la argentia
del aljofar, en adustas,
funestas, tristes divisas.
Ya con argentado broche
Latona bella salia
borrando fragrantes flores,
pintando Estrellas lucidas.
Desalentadas las Aves,
unanimes recogian
las alas, y ya en silencios
trocaban las melodias.
Muerto el aliento à su Reina
las flores descaecian.
y ya de sus mismas hojas
sepulcro se componian.
Melancolicas las fuentes,
parando las harmonias,
dudo, si acaso lloraban,
solo sè, que no reian.
En fin, las fuentes, las flores,
las aves, la Aurora misma,
ni Aurora, ni aves, ni fuentes,
ni flores ya parecian;
quando dexando las negras
escolasticas divisas,
sali de casa (ò què bien
aquel prognostico avisa
agradables consequencias
de disgustables premissas!
Digalo yo, pues entonces
innovè controvertidas
desdichas de antecedentes,
en consequencias de dichas.)
Sali, tan presso el acento,
las voces tan detenidas
de los adustos silencios,
en las carceles ambiguas,
toda mi imaginacion
tan dentro, tan embebida
en las interioridades
de infaustas melancolias
(propensiones, que bien triste
mi genio le multiplica)
que los passos, que alternaron
mis acciones indecisas
el destino los guiaba,
siendo yo quien los movia:
De aquesta suerte (ha pension
fatal de la hipocondria,
que para alegrarte, huyas
de las mismas alegrias,
haciendo la que es tristeza
delectable medicina!)
De aquesta suerte la Nave
de mi idèa, compelida
del Noto de mis tristezas
vagueaba entre ellas mismas,
ansiando à la soledad
por puerto, quando improvisas
se hallaron mis atenciones
en la argentada, en la limpia,
apetecible, murmurea,
bella, fertil, crystalina,
undosa margen del Betis;
dudo si acaso seria

con-

contingencia del destino;
ò si acaso mas propicia
à mis dolores mi Estrella
decretaba, ò disponia,
que si algun tiempo, en difusas
de mis ojos copias finas,
alli sembraba mis ansias
por la Deidad de Belisa,
alli por otra Deidad
fructificassen mis dichas.
Ansiosas mis atenciones
llegaron à las orillas
del Betis, y mis tristezas
al son de sus harmonias,
si del todo no sanaban,
en parte se adormecian.
Asi estaban, quando escucho
por el aire desprendidas
dulcificables cadencias
de voz, no sè si divina.
Imanes eran los ècos,
hierro mis melancolias;
què mucho, que ansiosamente
buscassen sus melodias?
A vèr el dueño de aquella
agradable, repentina,
suave, dulce, harmoniosa
musica, volvì la vista,
quando vi una Dama, cuyas
facciones no permitia
la longitud à los ojos,
que agradable dispendia
por las ethereas regiones,
en poca voz, muchas vidas.
Acercòse, y te asseguro,
que vi con su cercania,
con luz duplicada al Alva,
con dos Soles à una Ninfa;
la que en la cancion, que daba,
y en la luz que despedia,
siendo emulacion de Orfeo,
era del Olympo envidia.
Confiesso, que por entonces
ò admirada, ò discursiva
veia en mi idèa, y dudaba
aun lo mismo que veia.
Quien no admirò divisar
en la noche obscurecida,
en vez de Luna, dos Soles:
en vez de sombras, un dia?
En fin, la vi, y amoroso,
pues la ocasion me convida,
à instancias de la ocasion,
la dixe: Señora mia,
gracias à vuestros acentos,
que en mis adultas fatigas
empezando diversiones,
acabaron medicinas.
Quien viò que en alas del viento
llegassen las alegrias?
Quales son essas? (me dixo)
Esso dudais? vuestras mismas
consonancias (respondi)
que saetas desprendidas,
del arco fiel de essos labios,
duplicando las heridas,
lastiman, pero me alientan
con lo mismo que lastiman.
Si animan, quando traspassan,
què serà, pues, quando animan?
Asi razonaba, quando
segundas hermosas Ninfas,
en bello formado Coro,
clara emulacion lucida
de las Estrellas, en dulces
canciones alternativas
llegaron, y entonces ella
(ya fuesse por cortesia,
ò por gratitud, ò por
tema, que hai muchas caricias,
donde las temeridades
solo son las sympatias)
despidiendose en afables,
cariñosas, expressivas
demonstraciones, me dixo
(entre gravedad, y risa)
quedaos à Dios, Cavallero;
y advertid, que agradecidas
le quedan mis atenciones
à vuestras cortesanias.
Dixo, quando incorporada
entre tanta peregrina
caterva de luces, vi,
que ya despues no lucian.
Si: porque à la luz del Sol
es sombra la luz mas viva.

Como Roſa entre las Flores,
como Dioſa entre las Ninfas
ſe fuè, y al irſe las luces
de tanta Aurora, improviſa,
otra vez vino la noche,
ſegunda vez ſe fue el dia:
Ahora me acuerdo, y no sè,
porque la Philoſophia
en conſequencias de amor
preſuponga por premiſſas
los conocimientos, quando
à aqueſta Deidad Divina
la amaba el oido, aun antes
que la miraſſe la viſta?
Deſde que la oì, la amè,
deſde que:- mas no proſiga
mi voz, pues quando pronuncia,
que ama ſin ſer à Beliſa,
deſdora mis voluntades,
dorando ſus tyranias;
pues la culpa de eſte amor
serà diſculpa a ſus iras;
diſculpa à ſus iras? No:
Pues no porque el labio diga,
que huve amado à aqueſta, ofende
en coſa alguna, à mi eſquiva
Deidad, à mi bella fiera,
à aquella dulce homicida,
que del alma en el imperio,
ha tanto que predomina;
pues ella es idolatrada,
y aqueſta ſola querida:
ſaca tu la conſequencia,
conoceràs, quan diſtintas
ſon de voluntades nuevas
antiguas idolatrias.
Reconoce; pero hà Cielos!
como tan inadvertida
en aqueſta digreſsion
ſe pàra la Navecilla
de mi amoroſo diſcurſo,
quando ſu Eſtrella camina?
Mas, què mucho, ſi el influxo
de Eſtrella mas peregrina
en el mar de una memoria
fue remora ſuſpenſiva!
Auſentòſe, y conocì
à la luz, que diſpendia,
que donde fixaba el pie,
alli una Flor renacia.
Pero ſi la Aurora es quien
les dà à las Flores la vida,
es mucho, que brote flores
tierra que el Aurora piſa?
Confieſſo (hai de mi!) confieſſo,
que yo quedè con ſu ida
ſin alma; no, no te admires,
y no fue acaſo, debida
penſion fue; porque ſi el alma
(como hai opinion, que afirma)
eſtà en el ente, que quiere,
mas que en el ente, que anima;
ſi ella ſe fuè, y yo la amaba,
fue conſequencia precisa,
que ella me llevaſſe el alma,
y yo quedaſſe ſin vida.
Gyraſol de tanta luz
fui ſiguiendo las floridas
bellas ſendas, que el contacto
de ſus huellas componia;
y adverti, quando amoroſo
ſu veloz huella ſeguia,
que en la arena la eſtampaba,
y en mi alma la imprimia.
Seguila, en fin, y deſpues
que mereci vèr la rica
bella, primoroſa esphera,
en que ſus Soles habitan,
vuelvo à caſa; pero (ha efectos
de una fiel, agradecida
belleza!) tan otro ya
de mis males, que ſi havia
ſalido con vida, y triſte,
alegre, y muerto venia.
Alegre, porque ſu voz
fue en el Betis medicina
de mi corazon; y muerto,
porque ſin alma volvia.
Reconoce en tanto extremo
de muertes, y de alegrias,
quien fue ſin la vida alegre,
con la vida, como iria?
Deidad, que al quitarme el alma
guſto me diò, què ſeria
al darmela? Tù lo infieres,
y dexame que proſiga.

En

Entrè en mi quarto, y haciendo
colores de la Poesia,
del papel lienzo, y pincel
de la pluma, determinan
mis ansias delinear
en so- bras la luz, que havia
concebido; ahora colige
como el dibujo saldria,
quando unas sombras sin alma
copiaban luces tan vivas?
Tomè la pluma, y Apeles
de mas fiel, mas peregrina,
hermosa, bella Campaspe,
empezè à tirar las lineas,
sino en color de pintura,
en ecos de Poesia:
y aun mas feliz; pues si à Apeles
quantas lineas expressivas
con el pincel por el lienzo
tiraba, tantas heridas
la saeta del Amor
mortalmente le infundia;
à mi, quantas amorosas,
quantas poeticas lineas,
con la pluma por el lienzo
del blanco papel corria,
la practica del Amor
me infundia tantas vidas:
Acuerdome, que amoroso
de aquesta suerte escribia.
El Amor à tu cabello,
bello Oriente lo compara;
para què si ya el decoro
oro de Arabia lo llama?
Aquel, que tu frente admira,
mira, que à su luz el Alva,
và duplicando en sus perlas
las diafanidades claras.
Desde tus cejas cruel,
el Amor rayos dispara:
para que (ò Rapaz!) conspiras
iras, que alentando matan?
Aun la Azucena mas bella,
ella à tu nariz la aclama,
clama, que su candidez
dès à su candor prestada.
En mas confuso pincel,
èl en tu boca se aclara,
clara en aliento respira,
ira, que el aliento embarga:
En tus mexillas dispuesta,
puesta la nieve se abrasa,
brasa serà lo que al yelo
lo và convirtiendo en llama;
Claro alabastro es tu cuello,
ello es cierto, y quien lo aclama,
aclama, lo busca, y despues
es fuego, quando lo halla.
A tu pecho lo contemplo,
Templo Eburneo, à cuyas claras
aras, constante, y fiel
el mismo Amor se holocausta.
Cupido astucia en tus manos
nos ofrece, ò nos retrata:
trata, que quien las admire
mire nieve, y sienta llamas.
Admirado mi pincel,
èl, quando tu talle entalla,
halla una prision compuesta,
esta aprisionando alhaga.
Si acaso en tu pie reparo,
paro en èl mis pinceladas,
eladas se quedan, pues
es lo que vèn poco, ò nada.
Lo demas que no diviso,
hizo Amor, y lo declara,
ara, à què ciego con vida,
vida, en que desmaya el alma.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuèl Nicolàs Vazquez, en Calle Genova, donde se hallarà todo genero de Surtimiento.